



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA

Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....,, 25

Habana 31 de Marzo de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.

Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$,, 30

Núm. 13.

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Amor, Sublime amor, por Juan Perez.—Frituras, por Juan de Juanes.—Boceto á la pluma de D. Juan Eugenio Hartzenbusch, por Juan Cualquiera.—Entre España y Cuba, por Juan de Austria.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Madrid, por Eusebio Blasco.—Por la boca muere el pez (poesía), por Arturo Cuyás Armengol.—Gloria in excelsis (poesía), por Juan Camama.—Sartenazos.—Geroglífico.—Anuncios.
CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



urió Jesucristo en afrentosa cruz por redimir al género humano.

Parece como que me quiero dar lustre de persona bien informada al empezar mi tarea de hoy con tal noticia. Pues nó señor; no es mi ánimo ese: al escribir

las anteriores palabras no me he propuesto dar á á ustedes una sorpresa, ni mucho menos.—¡Carambita, basta que yo lo diga!—Únicamente es mi intencion dejar consignado que si el género humano se ha compuesto siempre de los *señoritos* que hoy lo forman, el sacrificio de nuestro Salvador me parece doblemente grande.

Y digo esto *por mor* de que está el mundo lleno de unos *tipos*, á mi parecer, *irredimibles*.

Dicen que cuando Dios quiere que llueva, llueve para todos; pero yo creo que cuando Dios vino al mundo y tomó forma humana y dejó oír su divina palabra, no vino por todos los hombres.

¡Cá! nó señor; qué había de venir!

¿Cómo me han de hacer creer que alcanza lo mismo la gracia divina al hombre honrado que cuida con exquisito esmero de su reputacion y que trabaja por el brillo de su patria, que al zascandil que por nécia vanidad suelta patrañas para mantener vivo el desasosiego, causando inmenso perjuicio á intereses muy sagrados?

Para esos está de más la Semana Santa, de la cual no pueden sacar otro fruto que hacer de la verdad su *¡Ecce homo!* y escupirle á la cara.

Ya comprenderán ustedes que me refiero á ese gremio que aún tiene algunas raíces entre nosotros, y que está dedicado á explotar la credulidad pública con esas noticias de bulto que de cuando en cuando circulan con marcada insistencia.

¿Quién no recuerda alguna de las bolas más recientes?

Pero hoy no es cosa de enfadarse: acabamos de pasar los días que en el año se dedican á la meditación y á la contemplacion de los sagrados miste-

rios, y al fin de la jornada llega reposado, tranquilo y sin rencores el espíritu y el cuerpo débil por el ayuno y saturado de espinacas, judías y bacalao de Escocia.

Porque, eso sí; la redencion del mundo la celebramos comiendo verduras y pescado de rueda y estrenando lujosos trajes en el paseo de la plaza de Armas.

Con la muerte del Redentor quedó muy mal parado Satanás, que tuvo que soltar su presa, pero hacen su agosto las modistas.

No es esto decir que las modistas sean la antítesis del diablo: algunas veces son tan tentadoras como él mismo.

Contritos, cabizbajos y silenciosos hemos acudido todos al templo.

La ciudad ha presentado estos días el aspecto que ofrecen los pueblos verdaderamente religiosos; tengo un gran placer en consignarlo; pero como es mi deber examinar las cosas por el reverso, voy á ver si puedo describir la Semana Santa, por las dilerentes impresiones que produce.

Atencion.

Hay reunidas tres ó cuatro niñas bonitas de diez y siete, diez y ocho ó diez y nueve años, á gusto del consumidor.

—¿Qué te has hecho para el juéves santo? dice una de ellas.

—Un vestido verde.

—Pues el mio es de color de caramelo.

—Pero, hija, ya ves como se está poniendo el tiempo, si llueve todo se ha perdido.

—Buen fastidio sería! los únicos días que tiene una para ir á pié luciendo los trapitos....

—Te digo que lo que soy yo me pondría desesperadísima!

Considera, alma cristiana.... todo lo que tengas por conveniente considerar.

Cambiamos la escena.

Ahora son los interlocutores una jovencita de la misma edad que las de antes—añádadle ustedes, si gustan, algunos meses ó quítenselos; á mí me es igual—una jóven, decíamos, y un señor respetable, sesudo, morigerado, económico y aficionado á leer el *boletín religioso* de los diarios.

—Papá, necesito un vestido para Semana Santa, ó mejor dicho, dos.

—Muchacha! qué estás diciendo? acabas de hacerme no sé cuántos para los bailes y fiestas del mes pasado y ya pides más....?

—Sí; pero no he de ir á la retreta y á las estaciones hecha una facha.

—Hija, tu deseo es hasta una irreverencia, porque las mujeres celebrais del mismo modo la muerte del Redentor que la venida de un Príncipe ruso: igualito! se reduce todo á estrenar vestidos.

—Papá, no seas tacaño!

—Nó, hija, no soy tacaño; pero debo recordarte que estos días los dedica la humanidad á dar gracias á Dios por haber venido á redimirla....

—Pues, justamente; si él murió por tí y por mí, qué menos puedes tú hacer por él que comprarme un vestido....?

Entre laborantes.

—Ya verás, sucederá como todos los años; mucha gente en las iglesias, mucho silencio en las calles, tranquilidad completa y el triunfo de nuestra *cáusa* sin adelantar un paso.

—Hombre, aprovechemos estos días de paralización y de calma para hacer correr una de esas noticias de efecto.

—Ya nadie hace caso de las *bolas*.

—En estos días que la gente no se ocupa de nada producen buen resultado.

—Encárgate tú de hacerla correr.

—Asistiré á los oficios y en la misma iglesia la suelto para darle más solemnidad.

Y dijo Cristo en la cruz: "Perdonadlos, Padre eterno...."

Se ignora si el Padre eterno los ha perdonado, pero consta que están dejados de la mano de Dios.

Dos hombres de negocios tienen la palabra.

Y al decir que tienen la palabra, ignoro si nos cobrarán interés ó nos cargarán algo en cuenta por tenerla, porque ellos son así.

—Voy á aprovechar estos días de descanso para hacer un balance, porque no sé á punto fijo cómo estoy de ganancias.

—Pues yo voy á estudiar una combinacion para resarcirme de lo que dejo de ganar estos días. ¡Compadre, es una semana muerta! y hay que dar de comer todos los días á los dependientes.

—Hombre, cuando el Cordero Divino sucumbe, bien podian los dependiente de comercio pasar sin comer.

—Claro está!

La Biblia dice que Dios arrojó á los mercaderes del Templo, pero no dice si cerró las puertas para que no volvieran á entrar.

Tengo para mí que se quedaron abiertas.

Y aparte de esto, les diré á ustedes que estoy atribulado, porque el mar ha cometido un pecado de los más gordos.

¡Ha comido carne en cuaresma!

Y más que eso, ha promiscuado; pues sin hacer caso de que tiene la barriga llena de peces, se tragó un cuerpo humano.

Chepe Varona hacia viajes en una goleta desde Cayo-Hueso á las costas de Cuba, trayendo cartitas y recados para los insurrectos, y por fin, se lo tragó el mar, con el pretexto de que había temporal y de que naufragó la goleta.

¡Excusas de hombre enredador!

Los emigrados de Cayo-Hueso están inconsolables y yo tambien.

¿Quién absolverá al mar de tan gordo pecado?

A ver, el que se atreva que levante el dedo.

JUAN PALOMO.

AMOR, SUBLIME AMOR.

[HISTORIA DE UNAS CALABAZAS.]

Nó, lo que es hoy no escribo yo una sola frase que huela á política ni por dos pesetas; y de este propósito no cejo aunque me peinen. Vamos, que nó.

Estoy dado al diablo, febriciente, hidrofóbo. Acabo de llevar unas calabazas como para mí. ¡Y yo la quería, ingrata!...

Me parece que tengo razon para estar hecho un basilisco.

No sabes, lector, lo larga que se me ha hecho la semana, esperando con más ánsia que los israelitas al Mesías que no vendrá, el domingo por mí consagrado á hablar contigo y á contarte los tragos amargos, los percances y tribulaciones que para mí tiene esta pícara vida.

No me explico la manía del editor de JUAN PALOMO, de convertir en domingueros artículos que pertenecen á todos los dias de la semana. Tal exclusivismo es ilógico; si hubiera señalado los mártes como dias de exhibicion literaria, ya sería otro cantar, porque á artículos malos, aciagos dias. Esto lo digo por mí.

Lector, lee y compadéceme, porque la verdad es, amigo mio, que soy muy desgraciado, todo *por mor* de la archi-veleta Rita, que ha hecho conmigo una barbaridad. Si yo escribiera un diario de mi vida, como escribirlo debe todo jóven que sienta plaza de espiritual, habria estampado en él mis desdichas lo ménos veinte veces á estas horas, encerrándolas en un círculo vicioso de patéticas admiraciones.

He nombrado á Rita; he escrito ese aborrecido nombre, y lo peor es que no lo puedo desechar de la idea; lo tengo sentado en la boca del estómago y me hace cabriolas en la punta de la lengua. Anoche me acosté pensando en ella y soñé con ella, pero soñé unas cosas, lector, que no son para contadas. Todo porque, sin quererlo yo,

"es Rita á todas horas mi cruel sueño,"

como dice Iriarte, hablando de una Juana que le reblandecía el tuétano.

Pues bien:

"Soñaba yo que en silenciosa noche," después de engullirme en *Las Tullerías* una modesta cena que me costó un ojo de la cara, me hallaba sentado al lado de esa Rita que me irrita; tenia entre mis manos una suya, tibia y perfumada, blanca como las hojas de la azucena, cuando las azucenas son blancas.

Requeríala de amores, pintándole con la voz de bajo profundo que Dios me ha dado, mis temores mis tormentos, mis esperanzas de una felicidad, próxima y suprema. Ella me oía trémula, anhelando desmayarse para cortar la conversacion, pero sin atreverse á hacerlo porque el taburete no tendría muy seguro el espaldar.

De repente se incorporó; me lanzó una mirada espeluznante y pronunció este feísimo nombre:

—¡Paco!

Me desperté al oírlo, y me hallé en un estado lastimoso; tenia la camisa al revés y el gorro de dormir lo habia lanzado á una distancia de medio kilómetro.

¡Ay, lector! si no apelo á los puntos suspensivos, me ahogo sin remedio; ahora comprendo por qué los usan tanto los escritores jeremiacos. Los puntos suspensivos todo lo suspenden, hasta el sentido comun; son, como si dijéramos, la válvula por donde desahogan las calderas de nuestro pecho.

Quedamos en que Rita exclamó:

—¡Paco!

Pero tú no sabes quién es Paco y yo voy á sacarte de dudas.

Paco es Paco; esto no te dará mucha luz, pero componte como puedas con la explicacion.

Ahora entra lo bueno.

Rita fué anoche al *Parque*; apenas habia dado unas 93 vueltas por aquel laberinto, cuando de improviso se plantó delante de ella un apuesto manco que le dijo con tono lúgubre:

—Por fin!

—¡Apartaos! replicó vivamente Lucrecia, digo Rita; aquel que ha jurado perseguirme me viene en efecto persiguiendo.

—¡Oh! articuló él con rabia.

—¡Ah! respondió ella con pavor.

—No osará ofenderos, porque si tal hiciere, lo volatilizaría con una mirada de mis ardientes ojos.

—¡Ah! volvió á decir Rita, presa de indecible espanto, no se exponga usted, Paco, á los furores del bárbaro....

Aquí vienen de molde dos renglones de suspensivos que no digan nada.

Ya sabes quién es Paco; ahora te falta saber quién es el bárbaro.

Pues bien, el bárbaro.... soy yo!

Yo soy el bárbaro, sí, salva sea la parte y á quien se lo cuento. Yo el imbécil porque la amo, porque tengo la estupidez de adorar aún á esa infame mujer que ha puesto sus ojos en un hombre que se llama Paco.

¡Paco!

Ni siquiera tiene ese señor el valor de llamarse Francisco.

No sé por qué; pero cada vez que Rita dice: "Paco," se me figura oír decir "poco."

Pienso que Paco es el abuso más deplorable que puede hacerse de un nombre propio; un hombre que que se llama así debería casarse con una Pepa.

Porque una Pepa que sepa á Paco lucirle el taco, lo maree, y el buen Paco gritará:—¡Viva la Pepa!

Pero ¡ay! él se enamoró de una Rita que era mia, y ella se dejó querer, que es el mayor desmán que puede permitirse una señora comprometida.

Paco, lo confieso, tiene sobre mí grandes ventajas morales y físicas.

Hace versos, y yo no he podido apechugar jamás con un pareado.

Es romántico, de lo que deduzco que beberá ácido prúsico por agua comun.

Además, ha viajado y puede contar un millon de interesantes aventuras que le acaecieron en las cercanías de Joló; yo no puedo referir sino un modesto viaje á Matanzas en carro de tercera, sin explosion, descarrilamiento ni lance alguno que dé escalofrios.

Paco ha tratado de cerca á muchos grandes hombres; ha almorzado con Víctor Hugo, comido con Manterola, cenado con Garibaldi y bailado la zarabanda con la reina Pomaré.

Yo, lector, no trato con intimidación otros grandes hombres que tú, Pepe Triay y un chico que enciende los faroles del alumbrado público, sin empuñarse.

Paco, y esta es la gorda, usa patillas, ¡pero qué patillas!

"Es lo mejor que se ha visto desde Jesucristo acá."

Las patillas de Paco son mi desesperacion; ellas me han desbancado, porque estoy seguro de que han decidido el ánimo de Rita en favor de mi rival; la pérdida es de la opinion de Breton:

"¡qué bello es un rostro enjuto abismado en las patillas!"

Partiendo del nacimiento de una oreja transparente, las patillas de Paco bajan formando un arco suave hasta sombrear los graciosos extremos de su boca de dragon, recorriendo el trayecto de una mejilla tersa y coloreada por los tintes de la salud más insolente.

Ya ves, lector, que yo no puedo oponer á esa belleza peliaguda los tres pelos del diablo que me han salido en la misma punta de la barba.

Me doy por muerto.

Pero nó; antes voy á matar á Paco.

Lo buscaré, lo insultaré, lo mataré y lo machacaré.

Esto no admite otro variante sino que sea él el que me machaque á mí.

Desde hoy empiezo á dejarme crecer las uñas.

Si el domingo que viene no recibes noticias mías, ruega, lector, por el alma del desventurado

JUAN PEREZ.

FRITURAS.

Francamente lo confieso; hasta ahora habia creído que los Estados Unidos se llevaban la palma en sucesos estrambóticos y que lo que pasaba en ese pais era único y sólo, original como el pecado de nuestros primeros padres, sin que ninguna otra nacion se atreviera á disputarles el premio de las rarezas.

Hoy es diferente. El honor de dar al mundo lecciones de extravagancia en noticias pertenece á Florencia y á París.

En la primera de esas dos ciudades hay un individuo llamado Capilani, que se ha tragado nada ménos que un *¡¡tenedor de metal blanco!!* Y todo esto sin que se hayan alterado en lo más mínimo

sus funcions digestivas. Así lo dice un periódico, y sabido es que los periódicos no mienten.

Hace varias semanas que el señor Capilani tiene dentro de la barriga ese instrumento, y no experimenta maldita la novedad.

La única que tuvo es cuando un médico trató de sacárselo con un aparato á propósito. Hubo de renunciar á causa de los dolores que le hizo sufrir la operacion.

El otro caso extraño ha pasado, como dije, en París, y es un suicidio.

Todo el mundo comprende que un hombre se mate por estar arruinado, por pesares de familia y hasta por contrariedades amorosas; pero hasta ahora no se le habia ocurrido á nadie darse una puñalada con un cuchillo de cocina, y ¿por qué creerán ustedes?... porque las botas le apretaban mucho al individuo en cuestion.

El nombre de ese héroe debe pasar á la posteridad.

Se llama Alfonso Hannier y vive (ó vivia, no se sabe) en París, calle de Monge número 47.

El día 17 de febrero estaba Hannier convidado á comer.

Púscose unas botas nuevas, que después de puestas le hicieron sufrir horriblemente. Así lo dice *El Courier*: después de puestas, ántes nó; ántes de ponérselas le sentaban sin duda perfectamente.

Hannier no pudo sufrir mucho tiempo el dolor y trató de quitarse las botas. ¡Aquí era donde su destino infuusto le esperaba para darle un nuevo desencanto!

Por más esfuerzos que hizo, el infeliz no pudo quitarse las botas.

Desesperado entónces, cogió un papel y escribió lo siguiente:

"Nada me sale bien desde mi nacimiento; no puedo quitarme las botas. Que no se culpe á nadie por mi muerte."

En seguida tomó el cuchillo de la cocina y se dió una puñalada en el lado derecho del pecho.

Al ruido de la caída, acudieron los vecinos, y el doctor Amelont, que vivia en la misma casa, le prodigó los primeros auxilios, pero su estado era muy grave.

Si la puñalada del cuchillo de cocina hubiera sido dirigida á las botas, esto es, á la causa del sufrimiento, ese hombre hubiera procedido bien.

Verdad es que casi todos los suicidas hacen lo mismo: castigan el efecto y no se acuerdan de la causa.

JUAN DE JUANES.

BOCETOS A LA PLUMA.

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

El eminente literato, el profundo escritor don Juan Eugenio Hartzenbusch, ha tenido la atencion de remitir á JUAN PALOMO un folleto con las memorias leídas en la Biblioteca Nacional, de la que es director, en los años 1863 y 1864.

Faltaríamos á nuestro deber y al respeto que nos inspira tan insigne patricio si no encabezáramos estas líneas con la expresion de gratitud por la distincion de que ha sido objeto nuestro periódico.

Ahora empecemos el boceto.

Allá por el año 1835 asistia á la clase de taquigrafía, en Madrid, un jóven que desde luego llamó la atencion de todos sus condiscipulos y que era igualmente desconocido para todos. Se sentaba en el último puesto: vestía pobre y asado traje: su capa azul parecia cortada por mano previsora contra las injurias del lodo: nunca iba á *cuerpo gentil*, como vulgarmente se dice. Sólo se conocía el metal de su voz por lo que le correspondia de lectura al descifrar los signos, pues apenas terminadas las lecciones, salía á la calle, veloz como una flecha, doblaba la esquina más próxima y se eclipsaba hasta el día siguiente.

A mediados de noviembre de 1835, al abrirse la legislatura, redactada en la tribuna del Estamento, con otros de sus compañeros que habian sido aprobados en el exámen, para la publicacion de los debates parlamentarios en la *Gaceta*. Seguía distinguiéndose por lo taciturno: prolijo en el trabajo y no del todo perfecto, no podia brillar entre taquígrafos de alguna nombredia, pero tampoco se deslucía en su trabajo.

La primera vez que se manifestó algo comunicativo con sus compañeros, fué para preguntarles con interés por las obras de García Gutierrez anteriores al *Trovador*, recientemente aplaudido. Después de esto, permaneció tan retraído como ántes.

A fines de 1836 se anunciaba para el beneficio de la repudada actriz Teresa Baus un drama nuevo.

Hablando de esta producción, un escritor de costumbres y un poeta pronunciaban el nombre del autor con desdenosa indiferencia. Este nombre correspondía exactamente al del taquígrafo misterioso.

—¿Y quién es ese individuo? interrogaba el crítico al poeta.

—Dicen que un sillero, respondía este. [El padre de Hartzenbusch era ebanista].

—Entonces su obra debe tener mucha *paja*; agregaba el primero, y sus oyentes celebraban el equívoco con estrepitosas risas.

Llegó la noticia a los taquígrafos, sus compañeros, y no bien vieron entrar en la tribuna al literato vergonzante, le interpellaron:

—¿Con que es de usted el drama próximo a representarse y nos lo tiene callado?

Brotó al punto a sus mejillas el carmin del sonrojo, como si se tratara de un delito, y confesando la verdad, rogó encarecidamente que no lo revelasen a nadie.

A los pocos días preparaban los taquígrafos un banquete para solemnizar el éxito brillante del drama. El poeta, sin embargo, se excusó de asistir y no hubo medio de vencer su obstinación. Manifestó sencillamente que el mayor agasaj que podían hacerle se reducía a dispensarle de asistir al convite.

Tal era Hartzenbusch en aquella época. Esos rasgos de su carácter eran resabios de una niñez triste y amarga por carecer de los halagos de una madre tierna, víctima de su sensibilidad. Había perdido Hartzenbusch poco después de cumplir dos años, y provino su muerte de una expresión piadosa pronunciada cerca de un tumulto y respondida con una soez amenaza.—El 4 de Agosto de 1808 feneció Viguri arrastrado en Madrid: al sentir en la calle frenéticos gritos, la madre de Hartzenbusch se asomó a la reja: sobrecogida a la vista del antiguo intendente de la Habana, horriblemente macerado y con una soga al cuello, no pudo menos de exclamar: “¡Jesus, qué lástima!” Uno de los odiosos criminales, dijo a impulsos de bárbaro encono: “Con el que tenga lástima se debía hacer otro tanto.”

Desde entonces vino a menos la salud de aquella mujer excelente: al mes daba a luz su segundo hijo; caía en la demencia y repetía sin cesar las voces de los asesinos de Viguri: *¡viva Fernando VII! ¡Muera José I!* A las dos semanas espiraba.

Aleman de nacimiento y ebanista de oficio el viudo de tal esposa, era mediatibundo, sin íntimas relaciones con persona alguna, atento sólo a su taller. Por necesidad había de infundir en Hartzenbusch este método de vida, corte dad de genio y gusto por la soledad y la reserva.

Había cumplido quince años y aún no conocía el teatro más que por fuera y de oídas.

A fines de 1821 aprovechó una corta ausencia de su padre y algunos ahorritos destinados a comprar unas figuras de nacimiento, para asistir con su hermano a una función en el teatro del Príncipe, que era el más cercano a su casa. Representábase *Antino en Eleusis*, ópera en un acto, un baile y el sainete de don Ramon de la Cruz *El Tordo*.

La sorpresa de Hartzenbusch fué inexplicable al levantarse el telón: sin idea de lo que eran siquiera decoraciones, sin saber que las óperas se cantaban, produjo una impresión grandísima en el ánimo del joven, dotado de todas las disposiciones para escritor dramático.

Hartzenbusch fué destinado por su padre a la carrera eclesiástica, pero desistió de su empeño por la poca afición que a ella demostraba el joven estudiante.

Sus inclinaciones le llevaban a leer comedias y a estudiar el francés y el italiano, dedicando casi todo su tiempo al oficio de su padre, pues tuvo precisión de dirigir el taller por enfermedad de aquel.

En el año 1826 empezó a traducir algunas comedias de rancés, con objeto, más bien que de otra cosa, de perfeccionarse en el idioma.

Solitario en su modesto albergue, iba amoldándose poco a poco, y como por instinto, a las exigencias del buen gusto, y en 1829 hizo una refundición de *El amo criado* de Rojas y dos traducciones del francés, y se representaron las tres en uno de los teatros de la Corte.

Desde entonces creció en Hartzenbusch la afición de restaurar nuestro teatro antiguo, hasta que por exigencias de una empresa se prestó a arreglar una extravagante comedia, muy representada en el siglo pasado y cuyo argumento se fundaba en el milagro de Nuestra Señora de Atocha al resucitar a las hijas de Gracian Ramirez, degolladas por este poco antes. *La restauración de Madrid* era silbada.

Desde aquella noche comienza su gloriosa carrera, y los estrechos límites en que ha de caber este *bozeto* no nos permiten citar todas las producciones que forman su corona de poeta y que tan conocidas son de los amantes de las letras.

En 1844 fué nombrado oficial primero de la Biblioteca Nacional.—En 1847 la Real Academia Española le recibió en su seno. En el día es Director de la Biblioteca Nacional, en cuyo cargo presta inmensos servicios a las letras.

Hartzenbusch es un escritor de conciencia: su imaginación espontánea en sumo grado: en sus trabajos lucha el poeta con el erudito, el versificador con el jurista, la inspiración con

el arte. Piensa con detenimiento sus planes, los desbarata, los refunde, al fin los fija.

Nació en Madrid el 6 de Setiembre de 1806. Su padre era natural de Schwadorf, pueblo inmediato a Colonia, y su madre, María Josefa Martínez Calleja, hija de un labrador de un pueblecito de la provincia de Cuenca.

Hartzenbusch, por su carácter afable, es el refugio de todo principiante; el paño de lágrimas de todo el que le pide consuelos en sus aficciones literarias.

Juzga con severidad sus propios escritos y los ajenos con blandura.

Hartzenbusch es una gloria literaria a la que, desde aquí, saludamos con respeto.

JUAN CUALQUIERA.

ENTRE ESPAÑA Y CUBITA.

I.

Habíase dicho y repetido hasta la saciedad por las bocas del laborantismo que los insurrectos, con su Presidente, Cámara, general en jefe y todos los demás trastos, estarían en la Habana la Noche Buena del año 1869.

Quesada había jurado solemnemente comer el *guanajo* en la plaza de Armas.

Algunos de los parciales del perñelito temblaron de cuernos a pezuños, y de cabeza a pies, lo mismo dá, al oír este juramento. Creyeron que el general trataba de comerse a sí mismo.

Oh! cuando el valor se le mete en el cuerpo a una persona, vamos, al decir, es capaz de cualquiera barbaridad.

Y que es valiente Quesada lo pregonan el mosquito que zumba, la piedra que rueda, la pulga que pica y el doblón falso que no pasa ni a tiros.

En fin, la naturaleza entera, si se le pregunta con buenos modos y ella está de humor de contestar.

Prosigamos, si ustedes no lo llevan a mal, que no lo llevarán.

Los insurrectos *caseros*, los que viven como las cucarachas, escondidos entre las grietas, se refocilaban de gusto a sus solas, pensando en la entrada triunfal del *gran ejército*.

Cada individuo se había formado su programa de festejos: mucha dancita con menco de caderas, con *intimidad* completa y lo demás que dá la cosa de sí; *gigote* a calderadas y *velas* por todo lo alto.

¡La mar! como dicen los filósofos alemanes.

Pero no vamos a ocuparnos de lo que hacían y pensaban todos los laborantes, porque no hay papel para tanto.

Referiremos exclusivamente lo que pasaba en el seno de la familia, porque sus preparativos eran de más trascendentales consecuencias.

Hagamos punto y aparte, fumemos un cigarrillo y cobremos ánimos, puesto que tenemos que dar un salto atrás de algunos meses.

II.

El novelista—¿soy yo novelista?... Trataré de averiguarlo—tiene la facultad de dar todos los saltos que se le antoje, exceptuando el que daba el niño Bobby en las *Paralelas mónicas*, y por eso retrocede usted conmigo, caballero lector, a nueve ó diez meses antes del 24 de Diciembre de 1869.

Eh! cuidadito, que todo está pagado en este viaje de retroceso y no permito que pague usted ni un medio.

Metámonos en materia.

Don Pancho Bibirijaina era un señor de mediana edad, de mediana estatura, de medianas carnes, de mediana posición y de mediana inteligencia. Todo en él era mediano, menos el *mambisismo* [¡qué palabrita!] que lo tenía metido entre cuero y carne desde antes de nacer.

El tal don Pancho estaba casado con una mujer [¡qué rareza!] hacía la friolera de trece años y no tenía el placer de verse reproducido.

Marido y mujer estaban desesperados, hasta cierto punto. Cierta día la esposa de Bibirijaina estrenó un vestido verde con *golpes* punzó, que le sentaba a las mil maravillas.

Don Pancho miró a su mujer del mismo modo que el día que le dió el sí, y no pasó más, al parecer, pero al poco tiempo la costurera de la casa se ocupaba en coser gorritas, camisitas y pañales para el canastillero.

La mujer de nuestro héroe había escupido redondo tres veces y había tenido diez y siete antojos en media hora.

Día feliz! ¡día feliz! Fijos son los toros!

III.

No seguiremos paso a paso el desarrollo de las esperanzas de don Pancho, porque no parecería bien.

Nos fijaremos desde luego en el mes de diciembre de 1869.

En él debían tener término los sufrimientos de la esposa y las inquietudes del marido.

Este, sin embargo, tenía una idea que le quitaba el sueño.

—Señor, decía a cada paso con voz conmovida, que mi primogénito no venga al mundo antes de tiempo! Que se espere unos cuantos días! A él qué más le dá!

Don Pancho había oído decir lo de la entrada de Céspedes en la Habana, lo del *guanajo* de Quesada y lo de triunfar *Cubita Libre* la Noche-Buena.

Don Pancho creía de buena fé que al dar las doce de la noche del 24 quedaba instalada en la capital la Presidencia de Céspedes, y el hombre quería a todo trance que su hijo naciese siendo ya ciudadano de Cubita Libre.

En esto consistía el afán de don Pancho para que la cosa se retrasase.

IV.

Don... don.... don.... don.... don....

El reloj dió las cinco de la tarde del 24 de Diciembre de 1869.

—Ay! exclamó la esposa de Bibirijaina al sonar la última campanada, como si el badajo le hubiera dado un golpe en el estómago.

—¿Qué es eso, mujer, exclamó sobresaltado el protagonista de esta verídica historia.

—Hombre, que he sentido un dolor muy extraño.

—Te prohíbo que sientas dolores extraños; balbuceó el marido poniéndosele la nariz más colorada que un tomate. ¡Aún faltan siete horas! Espérate, mujer, espérate, por Dios!

—Pero qué más dá?

—Esta noche llegan los nuestros, y esta misma noche quiero presentar un nuevo servidor a la república.

—Ay!

—Aguanta, por María Santísima, aguanta! quiero llevar a bautizar al chiquillo con gorro frigio, uniforme de *riflero* y un machete en el cinto.

—Estará gracioso!

—Y quiero ver si al bautizarlo le dan de paso un empleo.....

—Ay!.... pues no hay tiempo: el chico se conoce que se inclina al bando español y nace antes de la hora.....

—Eso es que tu padre lo ha pervertido.....

—Mi padre no se ha metido en este asunto.

—Tu padre es un voluntario intransigente y ha conquistado a su nieto.....

—Pero, hombre, por qué conducto ha de haber hecho la conquista....?

—No lo sé; pero estoy furioso.

—Aaaay!

V.

Don Pancho corría a tomar un carrito urbano en San Juan de Dios.

Al subir se le escurrió un pié y cayó de bruces, haciéndose añicos los anteojos, cuyos cristales se le metieron en la mejilla. Además, cayó encima de un perro que había en la plataforma. El animal dió un grito al aire y un mordisco en el hombro de don Pancho.

—Que rábia.....! gritó uno.

—Qué dice usted, hombre?

—Que rábia de lo torpe que es usted.

Pancho se sentó sin ver que espachurraba a un individuo obeso que iba en el rincón.

—Animal!

—¿Lo dice usted por mí ó por el perro?

—Por usted.

—Creí que lo decía usted por el perro, porque entonces... Bibirijaina estaba confuso y consternado.

VI.

Llegó a la casa de un médico.

—Doctor, doctor, corra usted, que tengo a mi mujer con los.... con los.... con los....—la emoción no le permitía romper—con los....

—Con los demonios, digo yo! busque usted una partera.

—Al revés, hombre, al revés; lo que yo deseo es contener....

Bibirijaina salió a espeta-perros, despedido por el médico, que lo tomó por loco.

VII.

Volvió a su casa. Los momentos eran angustiosos; el peligro arreciaba.

Pancho se colocó en medio de la sala con un oído puesto en el cuarto de su mujer y otro en la ventana, esperando que el bullicio le anunciase la entrada de las *suyas*.

Sonó la primera campanada de las doce.

Momentos de terrible ansiedad.

Silencio sepulcral reinaba en la calle.

—Gue..... gue..... gueeee..... ingueee.....! se oyó en el cuarto.

Bibirijaina era padre, aunque me esté mal el decirlo.

¿Qué era su hijo? Español ó ciudadano de Cubita libre?

Con esta horrible duda se desmayó, y el caletero empezó a darle friegas en el cogote.

VIII.

Desde aquella noche fatal Pancho Bibirijaina ha quedado monomaniaco.

A todo el mundo le pregunta qué es su hijo y si le pone sombrero de copa alta ó gorro frigio.

La otra noche lo encontré en la calle de San Rafael.

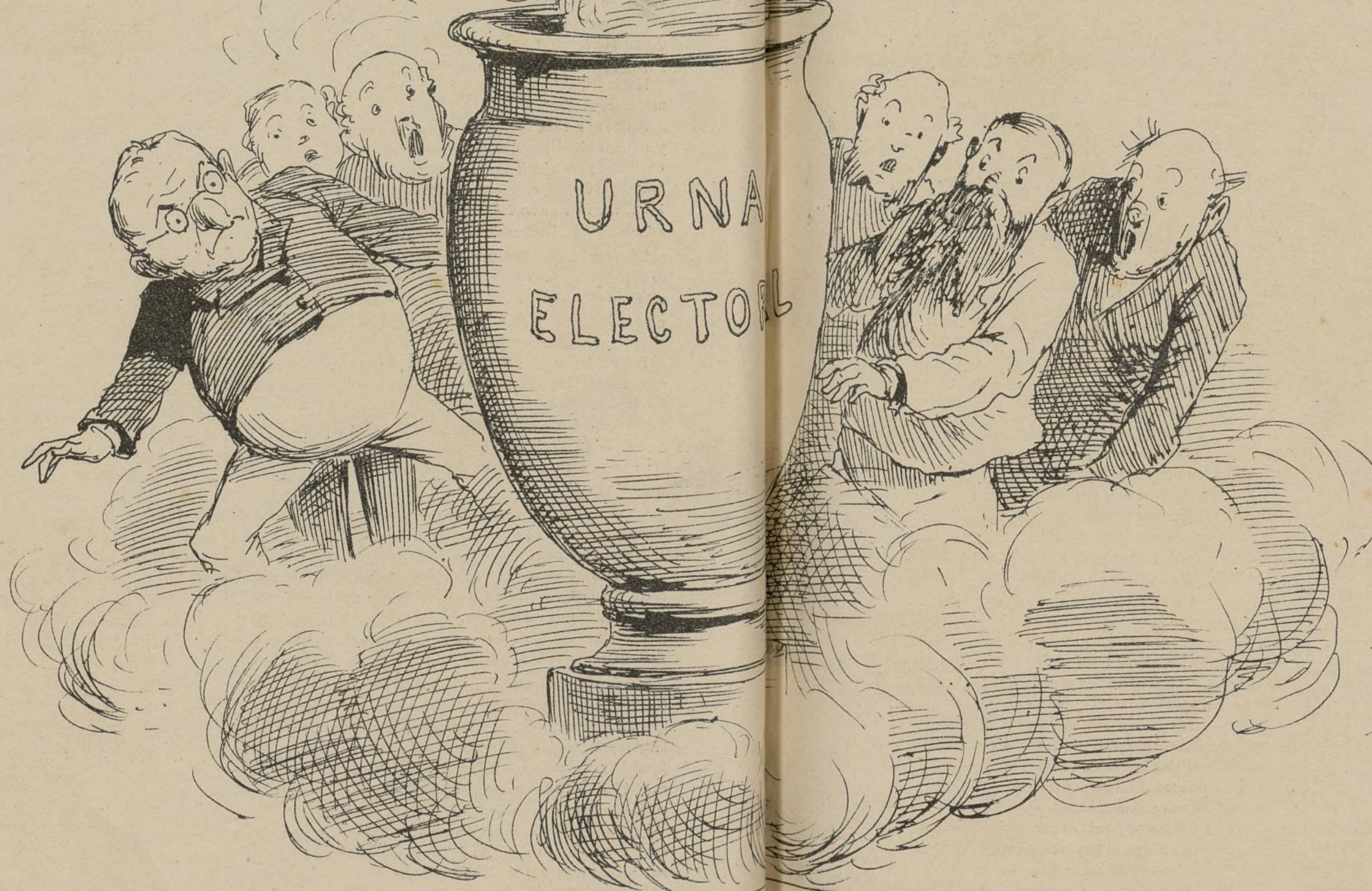
—Oye, me dijo, ¿sabes tú fijamente a qué hora entraron en la Habana los míos.... los de Yara, la Noche-Buena de 1869?

JUAN DE AUSTRIA.

A SUNTOS BIBLICOS



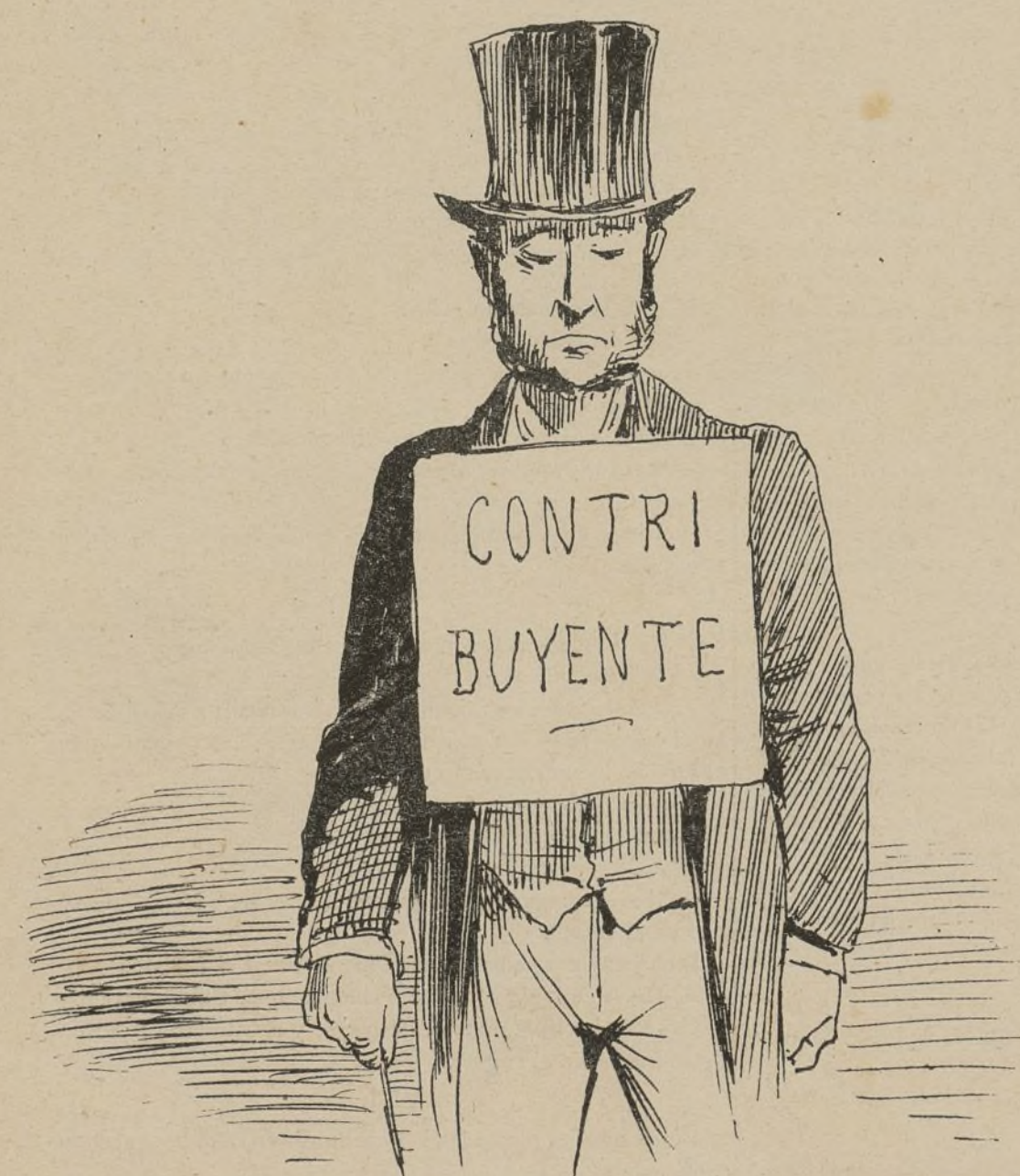
El beso de Judas.



Una resurreccion que se oye do vult.



Un judio errante.



Un crucificado.



Un rostro que no tiene nada de divina, especialmente para Francia.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 23 DE MARZO.

Pues, señor, al Gobierno de España le cayó la lotería. El Club de Laborantes, á propuesta del inmortal Piñeyro, ha prohibido terminantemente á los ciudadanos de la República de Cuba la adquisición y expendición de billetes de la Real Lotería de la Habana.

Ahora verá el Gobierno de España lo que es tener enemigos como los laborantes.

No es por comparar á Piñeyro con un escarabajo; pero ahora verá el Gobierno de España cómo la medida propuesta por el Ciceron laborante, será la bolita de excremento que puso el escarabajo en el vestido de Júpiter al lado de los huevos del águila.

Y la Real lotería de la Habana vendrá al suelo ¿cómo nó, si le falta el apoyo de los laborantes?

Y el Gobierno de España perderá ese arbitrio, y como le es absolutamente indispensable para combatir á la insurrección é impedir que tome incremento, cata ahí que el resultado final de esta sencilla medida iniciada por Piñeyro, será la impotencia del Gobierno Español, la derrota de nuestras tropas, el triunfo de las legiones insurrectas y el establecimiento de la República de Cuba.

¡Válgame Dios, y qué talento tan colosal el de Piñeyro!

¡Mire usted á quién se le había de ocurrir ir á hallar el lado vulnerable del Gobierno de España en los talones.... de la Lotería!

¡Y luego dirán que no es digno de dirigir el *Mundo Nuevo*! ¡Y mil mundos nuevos que salieran de la fábrica del Todopoderoso sería capaz de dirigir esa portentosa cabeza!

Lo peor del caso es que sus mismos paisanos no comprenden ni saben apreciar la profundidad y trascendencia del consabido proyecto, que si lo comprendieran no se quejarían como se quejan de la disposición del Club de Laborantes.

Dicen que ellos y sus familias viven de la ganancia que les produce la venta de billetes; que este es el único negocio que les deja utilidad y que ménos trabajo les ocasiona, y que además, es el medio más conveniente de recibir las mesadas que les pasan sus familias desde Cuba.

Y á tal extremo llega su ceguera é ingratitud, que hasta pretenden que Piñeyro, que es el autor del decreto, supla de su bolsillo el dinero que ellos han de perder renunciando á su negocio.

¡Miserables! no ven más allá de sus narices: no comprenden que Piñeyro ha hecho lo que el sagaz estornino, que no pudiendo alcanzar con su *pico* al nivel del agua, ni agujerear la vasija porque era de un metal muy duro, ni volcarla porque era muy pesada, piedrecitas dentro echó y.... ya se sabe el resto.

La moraleja dice que vale más maña que fuerza, y Piñeyro ha aplicado el cuento á la cuestión de Cuba.

El se ha dicho: "La dominación de España en Cuba es difícil de volcar, porque tiene buenas bases y es muy sólida; abrirle un agujero no hay que pensarlo, porque es de un metal muy bien templado; por otra parte, la vasija contiene un líquido delicioso que apagaría nuestra devoradora sed, y sin embargo, nuestro *pico*, y sobre todo, mi *pico de oro* no alcanza á tocar el agua. Aquí de mi astucia...."

Y propuso la medida de marras.

Sí, señores laborantes: esta prohibición del Club es la piedrecita que ha de hacer subir el agua hasta el pico de ustedes.

No se impacienten: esperen y aguarden el resultado, y verán, y al postre le agradecerán á Piñeyro tan sublime inspiración.

Y aunque vean ustedes que Piñeyro sigue anunciando la venta de billetes de la lotería en su *Mundo Nuevo*, no hagan caso.

El no auxilia indirectamente al Gobierno de España, al contrario, le saca dinero indirectamente, porque á él le pagan por el anuncio. ¡No vayan ustedes á creer que lo hace de balde!

Ahora bien: hagan ustedes este cálculo en la pizarra de su memoria.

El Gobierno de España pierde, gracias al decreto del Club de Laborantes.... *tanto*.

La laborancia gana, gracias á ese mismo decreto.... ese mismo *tanto*, más *cuanto* que le producen á Piñeyro los anuncios de la Lotería, y cuyo producto se destina indudablemente á la causa de Cuba.

Ahora bien, resulta de esa ley que las ganancias del laborantismo están en razón directa de las pérdidas del Gobierno de España, más el producto de los anuncios de la lotería insertos en el *Mundo Nuevo*.

De modo que, expresando algebráicamente este teorema, podemos probar que en virtud del decreto del Club de Laborantes, dentro de poco tiempo el gobierno de Céspedes registrará los destinos de Cuba y los españoles andarán escondiéndose por la manigua.

Veamos.

A = Gobierno de España.

B = insurrección de Cuba.

x = producto de la lotería en cuestión.

A + x = Gobierno de España antes del decreto consabido.

B + x = insurrección de Cuba algun tiempo después del decreto.

Ahora bien: ya hemos dicho que:

A + x > B y no hay duda de que

B + x > A; puesto que A - x = 0, como también B - x = 0, de lo cual se deduce que A - B.

Luego B + x = A + x.

Y sustituyendo los términos, tenemos que la insurrección de Cuba, algun tiempo después del decreto, será lo mismo que era el Gobierno de España antes del decreto consabido.

Que era lo que tratábamos de demostrar.

JOHN BULL.

MADRID, 27 DE FEBRERO.

¿Qué pensarás, querido JUAN PALOMO, al ver letra mia, y qué pensarán los lectores cubanos al volver á ver en las columnas de este periódico nuevas cartas del antiguo correspondiente, y más que antiguo, amigo?

Largo ha sido el interregno [no parlamentario] que ha habido en mis tareas. Las causas de mi silencio sería prolijo enumerarlas. Puedo asegurarte que mis ocupaciones no han sido pocas. ¿Y cómo podrían ser pocas en un país en donde suceden y han sucedido tantas y tales cosas?

No puedes figurarte el afán con que aquí se vive; la actividad que hemos desplegado todos los españoles; la multitud de sucesos que se han verificado en el tiempo que há que no te escribo carta alguna. Vivimos muy de prisa, y por eso mismo te quiero escribir despacio.

Desde que no nos comunicamos ha habido Regencia, dinastías, Constitución y otras pequeñeces.

¡Si vieras cómo hemos progresado y qué bien nos vá, y qué contentos estamos con todo esto, habías de tenernos envidia!

Figúrate que desde que se inauguró el nuevo estado de cosas hasta la fecha, que hace un año ó poco más, hemos logrado, ¡cosa rara y nunca vista en España! no tener más que siete Ministerios, nada más que siete. Hemos salido casi á Ministerio por mes; hemos condecorado á todos los ciudadanos españoles; hemos creado cinco ó seis partidos más encima de los catorce ó quince que había; casi casi hemos hecho las paces con el Papa; se han muerto una porción de moderados gordos; han resucitado una porción de carlistas cuando nadie contaba con ellos; las Cortes han estado abiertas de dos en dos meses y se han vuelto á cerrar: en ellas no hemos andado á trancazos, porque Dios no ha querido, pero nos hemos puesto buenos unos á otros. Ha habido grandes debates acerca de si fulano ó mengano se comieron ó nó unos cuantos árboles viejos, algunos millares de viudas y no sé cuántos párrocos. Al Clero no le hemos pagado todavía, pero hemos quedado en pagarle. En el ejército hemos llegado al más alto grado de perfección. Tenemos cerca de mil generales entre nuevos y viejos; y casi se puede asegurar que para cada soldado hay tres coroneles.

La sociedad vive en perpétua paz. De cuando en cuando atropellamos á los estudiantes de Valladolid, ó hacemos las quintas á cañonazos en Barcelona, ó cazamos bandoleros en Andalucía, como quien caza conejos, ó elegimos diputados á navajazos. Pero esas son frioleras que siempre entretienen y á quien Dios se las dé, San Pedro se las bendiga.

En fin, esto es una delicia; no se puede dar país ni más adelantado ni más alegre. Todos los domingos hay toros y todas las semanas cañas.

En fuerza de multiplicar los partidos, hemos llegado al caso de que raramente sabe uno lo que es. Hay Sagastinos, Topetistas, Ayalinos, Riverinos, Zorrillinos, Amadeístas, Alfonsistas, Montpensieristas, Carlistas, Federalistas, Petrolistas, y así por el estilo.

Todos nos llamamos pícaros unos á otros sin saber por qué; y entre tanto, vamos viviendo y pagando, que es lo que importa.

Dicen que la situación es grave; pero más grave fué la de Capa-rot y se arregló ahorcándole á las once.

Dicen que esta primavera será fecunda en admirables resultados, porque ahora nos hemos coligado Tirios y Troyanos con el laudable propósito de derribar aquello que levantamos hace un año.

Entre tanto, el estado político es como te cuento, el mundo se divierte y la sociedad madrileña es más feliz que nunca. Abundan los bailes y las diversiones; no se pasa día sin que los revisteros de los salones nos den cuenta de una *soirée brillante*, ó de un *té espléndido*, ó de un *chocolate bullucioso*. Hay bailes de niños y bailes de viejos. En un lado se baila el *minué*, en otro cotillon. La moralidad baja y el *liquido entónces sube*, como dijo el otro.

Cierto es que los campos están más yermos que nunca; que la agricultura *carece de brazos*, como decían los franceses; que las cosechas no son buenas, y que el dinero, segun opinion general, está escondido; pero ya saldrá, yo te respondo de que saldrá al paso que llevan las cosas; y las cosas llevan un paso redoblado, no lo dudes.

En literatura hemos hecho prodigios. Arderius está rico; hemos resucitado los dramas de Calderon por no haber quien los haga nuevos. Los teatros más favorecidos son aquellos en que por un real dan una comedia y un chocolate con tostada de abajo, ó los cafés cantantes, en que además del chocolate suelen dar algun palo que otro.

¡Madrid se divierte; España es feliz! Los pueblos no pagan la contribución, porque no les dá la gana, y cada mes hacemos un empréstito nuevo con las pocas casas extranjeras á quienes nos queda por pedir el favor de sacarnos del apuro.

Dentro de poco estoy seguro de poder contarte nuevas emociones y grandes acontecimientos. Por ahora me limito á darte esta idea general de lo que aquí sucede; y no me negarás al saber todo esto que, si no estamos contentos con nuestra suerte, será porque somos unos *barbaros*.

Salud, y hasta la primera, que irá en el próximo correo.

EUSEBIO BLASCO.

POR LA BOCA MUERE EL PEZ.

FABULA.

Un pez halló, del mar en los abismos, un libro de sentencias y aforismos, y en sus páginas vió más de una vez escrito: "por la boca muere el pez,"

—"No caerá en saco roto el tal aviso,

dijo el pez para sí muy escamado,

y la boca cerrar será preciso

si prefiero ser pez á ser pescado."

Y aunque el hambre en el grave compromiso

le puso de faltar á lo pactado;

sin pretextos buscar ni faramallas,

(que era pez de muchísimas agallas)

no desplegó la boca ni un momiento;

pero murió por falta de alimento.

Y dijo un tiburón cuando lo supo:

—"La misma suerte que á este pez le cupo

tendrán todos los hombres aprehensivos

que vivan con cuidados excesivos.

Por miedo de morirse por la boca

este pez la cerró diente con diente,

á pesar de esa precaucion tan loca,

por la boca murió precisamente.

Porque si bien la muerte algunas veces

se cuele por la boca de los peces,

también es cosa cierta y muy sabida

que la boca es la puerta de la vida.

Y pues dijo un autor con mucho efecto

que es el exceso en todo un gran defecto,

cuidad que por huir de cualquier daño

no tropecéis con un mayor engaño:

procurad, al bajar de alguna cima,

no caer resbalando hasta la sima,

ó que de Escila al apartar la quilla

no se estrelle en Caribdis la barquilla:

haced todas las cosas con buen juicio,

que es mala la virtud cuando es un vicio."

(Nueva York, 1871.)

A. CUYAS ARMENGOL.

GLORIA IN EXCELSIS.

Ya se oyó de las campanas

alegre el toque de gloria.

Resucitó Jesucristo

á las sesenta y dos horas

de habitar entre los muertos.

Rompíó la pesada losa,

y ráudo, alzóse su espíritu

á las regiones ignotas

do está sentado el Eterno

en medio de régia pompa.

¿No escuchais por esas calles

descargas atronadoras

que ensordecen los oídos,

de humo poblando la atmósfera?

Es que fusilan de Judas

la *vera efigie* ó la *cópia*,

vestida con pantalones,

chaquet y chaleco de moda,

y botines de Cabrisas,

corbata de seda y bomba.

Así los traidores juzgan

siempre sus villanas obras.

Mas.... no se turbe del día

la alegría que rebosa

en todos los corazones

que cristiana fé atesoran.

Cantemos *gloria in excelsis!*

que alegre el toque de gloria

ya se oyó de las campanas

con voz vibrante y sonora,

diciendo al mundo asombrado:

ya está completa la obra,

la misma que trajo al mundo

el que, muriendo en el Gólgota,

nos redimió del pecado

y nos dió asenso á la gloria.

JUAN CAMAMA.

SARTENAZOS.

Cuando uno no quiere, dos no rifien, dice el refran, y cuando ninguno de los dos quiere refir..... las costuras le hacen llagas

Y además, se entretienen en decir perrerías el uno al otro. Ingleses y yankees no irán á las manos por lo del Alabama.—¡Cá! están muy ocupados.—Pero en Londres, segun escribe un corresponsal, se murmura lo siguiente:

—En los Estados Unidos de 38 millones, los 20 son alemanes, ó de origen alemán.

—¿Y qué? digo yo.

—Mr. Grant es semi-alemán, puesto que lo era su padre. Todavía está turbio.

—Bismark impulsa al pueblo á que se alborote si los ingleses no pagan.

—¡Hola! ¡hola!

—Y Bismark apoya á Grant.....

—Acaba, tirano, acaba!

—A Grant, que quiere ser el primer emperador del Norte de América.

—¡Me desmayo! Esto se dice en Londres, y yo quisiera que Grant llegase á ser emperador y que hiciese emperatriz á Bramosio, pongo por caso, ó si nó á Miguel Aldama ó á Panchito Aguilera.

¡Oh, sí! que se realice este sueño!

En Madrid se han repartido multitud de ejemplares del *Boletín de la revolucion cubana*.

Y que yo sepa, no se ha repartido ningun garrotazo á los laborantes.

Si faltan repartidores para esta obra, irémos de aquí unos cuantos.

La Asamblea francesa ha discutido una ley para reprimir la embriaguez en público.

Ya me parece que le oigo decir á un borracho, encarándose con la botella:

—Como digas que me has emborrachado te llevo ante el juez de paz: la ley manda que seamos muy reservados tú y yo.

LOGOGRIFO.

[REMITIDO.]

En esta preciosa Antilla minas hay que me producen, y en mí encuentras un adorno que los militares lucen, un traje que usan los reos cuando al cadalso caminan, un artículo de plaza muy usado en la cocina; de una embarcacion un sitio, de un mástil la extremidad, una planta que en la China se cosecha, un animal; un río que allá en Europa sigue su carrera audaz, una prenda del vestido que en invierno usa el galán; lo que agita el insurrecto en esta guerra infernal, el nombre de una muchacha cuyo santo pasó ya, el de un escritor modesto, algo miope, no romo, que condimenta la salsa que nos regala el PALOMO, y otra infinidad de cosas que de seguro verás: con que ámate, que pronto la solucion hallarás.

JUAN EL DE MARRAS.

¡Qué cosas suceden en Venezuela!

Nos escriben de allá que están en plenas fiestas del género *cursi*.

Y todo para celebrar el triunfo de Guzman Blanco en Apure.

En la plaza de Bolívar han levantado una especie de tablado que llaman *altar de la patria*—¡ole!—en donde está expuesto el busto de Simon Bolívar.

Y digo que expuesto, porque efectivamente, lo está á que lo *escamoteen*, si vale algo.

Ha habido cabalgatas, en las que el ministerio iba montado en sus mulas.—Trasposicion se llama esta figura. La manera de ir montados, digo.—Los jefes civiles y militares en rocantes-sombras y los *amateurs* en burros: y todos, burros, ministros, mulos y pueblo han dado un escándalo de *patente*.

Han paseado en triunfo el retrato del Presidente en un coche cubierto de verdes pámpanos y flores, tirado por los seis únicos caballos grandes que llevan los muertos al Cementerio.

¡Ole con ole, salero!

Todo esto y mucho más se merece el amigo íntimo y protector del incomparable Quesada.

En Paris ha muerto un Mr. Cochín, médico del Sena.

También en la Habana, por Noche-Buena, fallecieron muchos semi-tocayos suyos.

No hay que cansarse; de morir habemos.

El domingo 19 tuvo lugar la bendicion de la bandera y nuevo cuartel del batallon de Honrados Bomberos de Guanabacoa.

El acto estuvo brillante y al final se sirvió un espléndido almuerzo á los convidados.

JUAN PALOMO estaba allí representado por su dibujante. ¡Tres hurras á los bomberos de la villa!

A UNA CURSI ABATIDA.

—Dispense que le pregunte,

¿cuánto vale ese corsé?

—Seis pesos.

—Lo llevaré;

apúste.—No está en que apunte,

sino en que lo pague usted.

GARCÍA DE LA LINDE.

Escriben de Pekín á un periódico alemán:

“La capital del Celeste Imperio se halla sobrecitada. Han llegado los tres elefantes enviados por el rey de Cochinchina, y en las fronteras de todas las provincias han sido recibidos por los gobernadores, tratados de la manera más brillante y escoltados hasta la capital.”

¡Animalitos!

Y vea usted lo que son las cosas, llega al país aquel un misionero católico y se lo comen, poco ménos.

Si alguna vez voy á China, procuraré disfrazarme de elefante.

A CESPEDES.—EPITAFIO.

Sin pleitos ni consultas, fué abogado;

noble, sin pergaminos ni ascendientes;

y, como fué abogado sin clientes,

así fué sin haciendas, hacendado.

Más que ningun casado, fué casado,

digno de los mormones más creyentes:

se vió de la justicia entre los dientes

y un grito en Yara dió desesperado.

Entre bandidos y entre incáutos luego,

para sus fines reclutó un partido

y se lanzó con él á la manigua:

huyó, prendiendo á los sembrados fuego,

entre cenizas se encontró perdido,

y aquí yace comido por la nigua.

EL CRONISTA.

El autor de la descripcion en verso [!] del baile de la *Gerona* ha salido de su cuido sin novedad.

El viérnes de la semana anterior acabó de publicar el romance *La España*. ¡Me acordaré mientras viva!

¡Día feliz! día feliz!

Eche usted rumbo!

Leo en un periódico que una escuadra inglesa está dispuesta para dirigirse, al primer aviso, á cualquier punto del globo.

¡Anda, salero!

Vamos, pues yo apostaría cualquier cosa á que no es capaz de venir á mi potrero.

—¡Vaya un chiste, hombre! lo dice usted porque no puede ir la escuadra por tierra firme....

—Nó, lo digo porque no tengo potrero.

La Asamblea nacional francesa rechazó una resolucion en que se proponia una rebaja en la paga del Presidente Thiers. Se proponia rebajar una décima parte de la suma.

Hizo muy bien la Asamblea, caramba; ella no debe aprobar otra cosa que el impuesto sobre las materias primas y demás que se le parezcan.

Rebajar el sueldo del Presidente hubiera sido una barbaridad, porque al fin, ¿á qué está uno?

Antenoche en el café,

con el estúpido Reyes,

grave disputa entablé

sobre una cuestion de leyes,

y las *Partidas* cité.

Mas dijo:—¡Locas quimeras,

son tus razones perdidas!

Vamos, no digas tonteras,

¿cómo unas leyes partidas

han de decir lo que enteras?

Mr. Cremmer ha desafiado á Mr. Toisset, ambos muy conocidos en sus casas.

El general Bourbaki ha desafiado al mariscal Baraguay d'Hilliers.

Un político personaje ha desafiado á un personaje político en Madrid.

¡Qué afán de romperse el alma! Yo no comprendo la prisa que algunos tienen por morirse, cuando es seguro que ántes de cincuenta años todos seremos calvos.

El juicio del mariscal Bazaine se hace imposible. Como sólo puede ser juzgado por sus iguales, y todos los mariscales de Francia se hallan confesos del mismo delito que Bazaine, no es posible encontrar jueces donde no hay más que acusados.

Esta es una ganga para Bazaine; que lo juzguen los mariscales de Francia, y saldrá el juicio más limpio que una paterina y con un gradito más.

El domingo 24 se verificó en el Recreo Español una magnífica funcion sacra; hasta una de las mujeres de la Biblia, la inspirada Raquel, tomó en ella parte.

Entre otras cosas, se leyeron diez y siete composiciones poéticas, escritas con más ó ménos felicidad, pero todas con el mismo buen deseco.

La concurrencia se retiró altamente complacida de una funcion que para ser sublime, sólo le faltaron algunos versitos.

MADRIGAL.

Le di una rosa al pasar,
tan disimuladamente,
que no la pudo evitar;
la apreté con mano ardiente
y se debió lastimar.
Calló el dolor, lo noté,
y al mismo tiempo no sé
qué es lo que pasó por mí,
que sin dolor me quejé,
porque herido me sentí.
Y es que el amor manda un día
que, á impulsiones soberanas
de la misma simpatía,
se unan dos almas hermanas
como la suya y la mía.

(Madrid, Febrero de 1872.)

EUSEBIO BLASCO.

Trochú, Aurelles de Paladines, Mac-Mahon y otros muchos que no pudieron ó no supieron vencer con la espada, pretenden ahora ganar batallas campales con la pluma escribiendo á destajo folletos sobre la guerra franco-prusiana.

Tarde es ya para eso, caballeros; sólo conseguirán ustedes poner la cebada al rabo del asno muerto.

JUAN PALOMO ha sido atentamente invitado por la Junta de festejos nacionales en Guanabacoa, al almuerzo de sesenta cubiertos que dará aquella en el teatro de las Ilusiones, mañana lúnes, inmediatamente después que termine la procesion religiosa en la loma de la Cruz.

A este almuerzo concurrirán: el Sr. Teniente Gobernador, nuestro querido y particular amigo don José Campos y Santos; el Sr. Alcalde Mayor de la Jurisdiccion; un Concejal del Ilustre Ayuntamiento; cuatro representantes de la prensa; un vocal de cada comision de las provincias que toman parte en las fiestas y otros convidados de la Habana y Matanzas.

No dejará de concurrir alguno de los *Juanes* á uno y otra fiesta, agradecidos á tan fina atencion y para participar de los obsequios con que la galante junta de festejos atenderá á sus convidados.

¡ADDIO....!

Muy bello es esperar al sol ardiente cuando sigue á la aurora enamorada, y ante el tibio fulgor de la alborada se tiñe en rosa el velo del Oriente:

Sublime el espectáculo imponente de ver del sol la frente iluminada, por deslumbrantes rayos coronada, llevar el mundo con su luz potente:

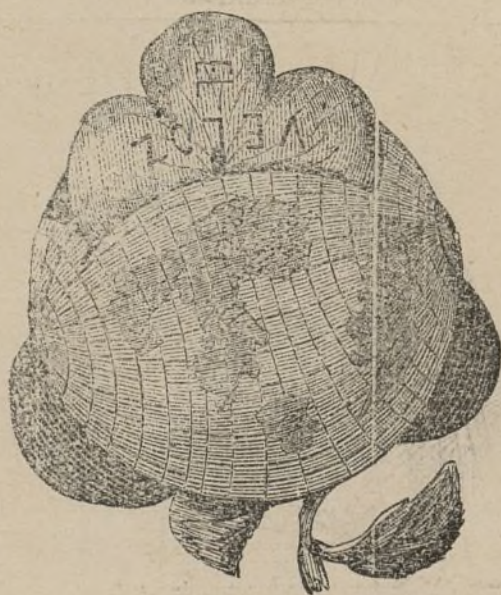
Bellísimo es mirar, llena de amores, á la tierra que guarda para entónces, por aguardar al sol, trinos y olores:

Todo es encantador....! pero arrobado, prefiero en hora tal, cama de bronce y estar en Puerto-Príncipe acostado.

[Guáimaro.]

JUAN LANUZA.

GEROGLIFICO.



TIPOS.



Del zapatero Tomiza es mujer, y él la mantiene dándole, siempre que viene del trabajo, una paliza.



Aún tiene quien la enamora, joven, y apuesto doncel, porque tiene esta señora cien mil pesos en papel.



Natural de Bolondron y criada sin cartilla, y novia la pobrecilla de toda la guarnición.



Con un jugador casada que le gastó su caudal, la tiene usted enamorada de aquel, que es un animal.

A4 REALES FUERTES A4

EL TOMO EN TODA LA ISLA.

BIBLIOTECA ECONOMICA DE INSTRUCCION Y RECREO.

Esta Biblioteca, que cuenta dos años de existencia, publica mensualmente en Madrid una serie de obras instructivas y recreativas de mucho mérito, popularizando en nuestro país libros apenas conocidos en España. Instruir deleitando, y deleitar instruyendo, es el lema de esta Biblioteca, y la más severa moralidad es la norma de conducta en la elección de obras. Las ya publicadas es la mejor garantía de nuestro aserto. Los tomos se componen de 200 á 300 páginas en 8º, buen papel y elegante impresión:

- | | | | |
|--|----------|--|---------|
| DE JULIO VERNE.—De la tierra á la luna, viaje directo en 94 h. 13 m. 20 s. 9ª edición..... | 1 tomo. | E. SOUVESTRE.—Lo que será el mundo en el año tres mil.—3ª edición..... | 1 tomo. |
| Alrededor de la luna.—Segunda parte de la anterior.—8ª edición..... | 1 tomo. | J. HACKLANDER.—La vida militar en Prusia.—2ª edición..... | 1 tomo. |
| De Glasgow á Charleston.—3ª edición..... | 1 tomo. | FERNANDEZ DE LA TORRE.—A las montañas de la luna. 1 t. | |
| Una ciudad flotante.—3ª edición..... | 1 tomo. | F. E. RAYNAL.—Veinte meses en una isla desierta..... | 1 tomo. |
| A. EYRAUD.—Viaje á Venus.—3ª edición..... | 1 tomo. | J. ALVAREZ PEREZ.—Las cacerías en Marruecos.—2ª edición..... | 1 tomo. |
| A. ROGER.—Viaje submarino, aventuras extraordinarias del Dr. Trintus.—4ª edición..... | 1 tomo. | Aventuras de tres voluntarios (guerra de Cuba) 1 t. | |
| T. GAUTIER.—Historia de una momia..... | 1 tomo. | Los compañeros de Vasco de Gama..... | 1 tomo. |
| A. DUMAS.—De París á Astrakan, impresiones de viaje..... | 5 tomos. | LEON GOZLAN.—Las emociones de un chino, aventuras maravillosas..... | 1 tomo. |
| L. BIART.—Aventuras de un naturalista en México..... | 2 tomos. | F. M. REDONDO.—Un cazador predestinado..... | 1 tomo. |
| F. FULGOSIO.—La perla de Lima, (guerra del Pacífico)—3ª edición..... | 1 tomo. | F. SARCEY.—El sitio de París.—3ª edición..... | 1 tomo. |
| L. JOURDAN.—Los misterios de la Industria. 2ª edición..... | 1 tomo. | ERCKMANN-CHATRIAN.—La cantinera republicana.—3ª edición..... | 1 tomo. |
| A. DUBARBY.—El ballenero.—2ª edición..... | 1 tomo. | La invasión.—2ª edición..... | 1 tomo. |
| A. LLANOS.—Siete años en Africa.—2ª edición..... | 1 tomo. | Los preliminares de la Revolución.—2ª edición..... | 1 t. |
| Poemas de la barbarie.—2ª edición..... | 1 tomo. | La patria en peligro..... | 1 tomo. |
| E. ABOUT.—A orillas del Nilo.—2ª edición..... | 1 tomo. | El primer año de la República.—2ª edición..... | 1 tomo. |
| V. VERNEUIL.—Mis aventuras en el Senegal..... | 1 t. | El ciudadano Bonaparte..... | 1 tomo. |
| M. SECO Y SHELLEY.—Historia de un grano de trigo.—2ª edición..... | 1 tomo. | El Bloqueo.—2ª edición..... | 1 tomo. |
| | | Historia de un hombre del pueblo.—2ª edición..... | 1 t. |
| | | La Guerra..... | 1 tomo. |
| | | X. B. SAINTE.—Picciola. Traducción de edición 43. 1 t. | |

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG:

EDICION EN 4º ILUSTRADA CON INTERESANTES GRABADOS.

Constantes estos acreditados editores en su propósito de fomentar la afición que, de algun tiempo á esta parte, demuestra el público á la lectura de obras, que, á la par que sirvan de recreo y distraccion al ánimo, ofrezcan sólida instruccion y conocimientos útiles, están publicando una coleccion de obras amenas é instructivas que han alcanzado un extraordinario éxito, consistente en que en la lectura de estos deliciosos libros se encuentran á la vez las cualidades de una limento sólido y el sabor de los más picantes manjares. He aquí el título de las obras publicadas, todas de autores competentes.

- | | | | |
|--|---------|---|------|
| DE JULIO VERNE.—Los ingleses en el Polo Norte..... | 1 tomo. | Los cazadores de girafas (segunda parte de los jóvenes Boers)..... | 1 t. |
| El Desierto de Hielo..... | 1 t. | Los cazadores de plantas..... | 1 t. |
| Cinco Semanas en Globo..... | 1 t. | Los trepadores de rocas, (segunda parte de los cazadores de plantas)..... | 1 t. |
| Viaje al Centro de la Tierra..... | 1 t. | Los desterrados en la selva..... | 1 t. |
| Los hijos del Capitan Grant en la América del Sur..... | 1 t. | Veladas de caza..... | 1 t. |
| Los hijos del Capitan Grant en la Australia..... | 1 t. | La cazadora salvaje..... | 1 t. |
| Los hijos del Capitan Grant en el Océano Pacífico..... | 1 t. | Los naufragos de la selva..... | 1 t. |
| De la Tierra á la Luna..... | 1 t. | Oceola, el gran jefe de los Seminolas..... | 1 t. |
| Un Descubrimiento Prodigioso..... | 1 t. | Los franco tiradores americanos..... | 1 t. |
| Veinte mil leguas de viaje submarino..... | 2 ts. | El jefe Blanco..... | 1 t. |
| MEYNE-REID.—En el mar!..... | 1 t. | Los pueblos raros..... | 1 t. |
| William el Grumete..... | 1 t. | Los esclavos en el Sahara..... | 1 t. |
| La Granja del desierto..... | 1 t. | En la Sentina..... | 1 t. |
| Los Jóvenes Boers..... | 1 t. | E. LABOULAYE.—Paris en América..... | 1 t. |
| Bruin ó los cazadores de osos..... | 1 t. | El príncipe perro (rey de los papamoscas)..... | 1 t. |
| | | Abdallah ó el trébol de cuatro hojas..... | 1 t. |

BIBLIOTECA CIENTIFICA RECREATIVA DE GASPAR Y ROIG.

Puesta al alcance de todo el mundo. Explicacion amena, instructiva y compendiada de las maravillas, fenómenos y secretos de la naturaleza y de las ciencias físicas. (Historia Natural, Geología, Física, Química, Geografía, viajes, etc., etc.) Edicion en elegantes tomitos en 8º de unas 200 páginas, ilustrados con numerosos grabados intercalados en el texto. Los títulos de algunas de las obras que la forman, bastarán para dar idea de la originalidad y del interés que presenta. Tales son:

- | | | | |
|--|------|---|------|
| A. ROGER.—Viaje por debajo de las olas..... | 1 t. | W. HUGUES.—Mi casa..... | 1 t. |
| H. BENOIT.—Los grandes fenómenos de la naturaleza..... | 1 t. | H. VILLAIN.—Los misterios de una buja..... | 1 t. |
| L. ROUSSEAU.—Las habitaciones maravillosas..... | 2 t. | E. LOCKERT.—El vapor y sus maravillas..... | 1 t. |
| J. PIZZETA.—Los secretos de la playa..... | 1 t. | J. MACE.—La vida de un tallo de yerba..... | 1 t. |
| Historia de un pliego de papel..... | 1 t. | P. LAURENCIN.—La chispa eléctrica..... | 1 t. |
| El mundo antes del diluvio..... | 1 t. | F. PAPILLON.—Historia de un rayo de sol..... | 1 t. |
| | | E. HEMENO.—Historia de un pedazo de carbon..... | 1 t. |

OBRAS COMPLETAS DE PAUL DE KOCK.

EDITADAS POR S. MANERO, DE BARCELONA.

Por tomos en 8º mayor de 250 á 300 páginas, esmerada impresión.

La gran aceptación que han tenido cuantas novelas de Paul de Kock se han dado á luz en España, han decidido al editor Manero á publicar la coleccion completa de todas las obras de este fecundo escritor.

Demócrito moderno, Paul de Kock se rie siempre de las miserias y de las extravagancias humanas su sátira, más benévola y juguetona que mordaz, á todo se atreve; y sin embargo, él, que ha sido tachado de inmoral, no transige jamás con el egoísmo, con la soberbia insolente, con la seducción, con ninguno de los vicios que repugnan á una recta conciencia y á un corazón honrado; solo que en vez de condenarlos con pesadas disertaciones, y frases pedantescas, los hace odiosos, los castiga, y moraliza con el ejemplo.

Muchas ediciones se han hecho en España de obras sueltas de Paul de Kock pero ninguna completa y existen bastantes de ellas que aun no son conocidas del público. Algunas de las primeras que se dieron á luz están desfiguradas en la traduccion, segun puede observarse cotejándolas con los originales, donde se nota que el autor, aunque libre, no es nunca desvergonzado.

Se publica un tomo cada mes y se llevan recibidos en esta Isla los siguientes:

- | | | | |
|--------------------------------------|------|------------------------------|------|
| Gustavo el calavera.—2ª edición..... | 1 t. | El consentido..... | 2 t. |
| El hombre desgraciado..... | 1 t. | La sociedad de la trufa..... | 2 t. |

Todas estas obras se hallan de venta á 50 CENTAVOS CADA TOMO en LA PROPAGANDA LITERARIA, O'Reilly 54, que las remite al interior al mismo precio, franco de porte. El que compre todas las obras de cualquiera de las Bibliotecas que se anuncian, se le rebaja el 10 p. 8. Los pedidos, que pueden hacerse por medio de sellos ó billetes de Banco, deben venir bajo cubierta certificada.